

con el propósito de mejorar las condiciones que favorezcan el éxito del proceso educativo, otorgándole relevancia a la evaluación. Finaliza su estudio analizando las debilidades, fortalezas y resistencias a los modelos de calidad educativa.

Para Julián López-Yáñez, la escuela es comunidad profesional de práctica. Por ello, hace hincapié en la importancia de entender a los centros educativos como una construcción social del conocimiento basada en la cultura de la confianza. Concluye con una exposición sobre la distribución del liderazgo que necesita una comunidad práctica en la búsqueda de organizaciones flexibles.

Finalmente, Marita Sánchez analiza los contenidos, relaciones y valores compartidos que se desarrollan en el interior del centro entendido como construcción social, expresión de cultura y encuentro de subculturas. A partir de un recorrido sobre la evolución del concepto de cultura escolar avanza hacia el estudio de sus características, deteniéndose en el análisis de la cultura organizativa con el fin de comprenderla e intervenir sobre ella.

En consecuencia, se trata de un trabajo indispensable para entender las dimensiones que alcanza la organización en los escenarios educativos. La obra interesa a profesionales de la educación, estudiantes en período de formación inicial del profesorado y a todo aquel que crea que se pueden mejorar las instituciones a partir de la optimización de cada uno de los componentes que la integran.

Margarita González-Peiteado

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Centro Asociado de Pontevedra

**McCloskey, S. (Ed.) (2014).**

*Development Education in Policy and Practice.*

London: Palgrave Macmillan, 310 pp.

**D** *velopment Education in Policy and Practice* es un prometedor título presentado por Stephen McCloskey, editor de este libro en el que han colaborado algunos de los profesionales más destacados en el campo de la Educación para el Desarrollo (EpD). Esa es una de las razones por las que el libro crea una buena primera impresión. Los múltiples –dieciocho en total– puntos de vista que se muestran en el libro, enfrentan al lector a una combinación de experiencias, formación y conocimiento de la teoría y práctica de EpD tanto en la educación formal como en la informal.

La primera sección presenta las políticas y prácticas de la EpD en los últimos 50 años dentro del contexto británico e irlandés. Esta parte ofrece, desde un punto

de vista teórico pedagógico de la EpD, los debates en torno a “soft versus critical global citizenship” (Andreotti), tipos de ciudadanía (Bryan), el debate sobre la necesidad de alcanzar un enfoque más constructivo en las escuelas y la educación superior (Bourn) y la perspectiva psicológica del pensamiento crítico (Tormey).

La segunda parte del libro se titula *Development Education Sectors* y se centra la atención en la práctica de la EpD en tres contextos diferentes: la juventud (Adams), formación inicial del profesorado (Waldron) y educación superior (Khoo).

*Development Education and Sustainable Development* es la tercera parte del libro, donde se tratan los objetivos compartidos entre la EpD y el desarrollo sostenible dentro de la agenda económica global (Selby y Kagawa); y se reflexiona sobre cómo puede contribuir la EpD en la respuesta humana al cambio climático (Strachan).

Con la cuarta parte del libro, el lector puede tener una perspectiva más global y diferente de la EpD. Estos cuatro capítulos presentan el contexto del Sur, a través de algunas prácticas y teorías alternativas destacadas como lecciones para la EpD desde América Latina (Kirby y Munck) o India (Kapoor), así como la resistencia global del Sur a la globalización neoliberal (Guerrero).

La última parte del libro, *Development education's Shifting Policy Landscape*, es un retorno al contexto Norte de la EpD. Se analiza cómo la EpD ha consolidado su posición dentro de la educación y la política europea (McCann) y sus necesidades dentro del marco de desarrollo post-2015 (Waituru). McCloskey concluye el libro proponiendo cuatro posibles respuestas de la EpD a la crisis financiera.

Al principio del libro, McCloskey explica que el objetivo principal de la EpD es: “proporcionar al lector un texto que recoja la amplitud de la educación para el desarrollo mostrando su relación con diferentes sectores, el apoyo que supone al aprendizaje en todos los niveles de la educación, y la capacidad para desafiar el paradigma neoliberal dominante que enmarca el desarrollo y práctica actual de la educación” (p. 12). Este objetivo se satisface durante la lectura, pero, tal vez, el libro esté excesivamente centrado en un extremo de los temas que se debaten en torno a la EpD: en la discusión sociopolítica desde una perspectiva crítica y activista, dejando a un lado las cuestiones abordadas desde lo que se denomina enfoque “soft” o educativo.

Existe una fuerte influencia de la teoría de Freire que tiñe todo el libro. Para Freire, la reflexión sin la acción se convierte en mero “verbalismo”, pero la acción sin la reflexión es puro “activismo” (p. 7). Esta idea, en el contexto de la EpD, podría entenderse de dos maneras: por un lado la EpD debe centrarse en el proceso personal de aprendizaje donde la acción y el compromiso es un resultado indirecto; y por otro, la educación es vista como un proceso con el objetivo de cambiar el mundo. El libro toma la segunda de esas perspectivas, presentando la postura más sociopolítica activista y crítica de la EpD, prestando especial atención a su acción

social transformadora. Para cumplir ese objetivo de cambio global de la sociedad, se argumenta que el Norte “necesita aprender de la resistencia al neoliberalismo que ha echado raíces en el Sur global que está explorando cada vez más paradigmas alternativos de desarrollo basados en los valores de la interdependencia, la justicia social y la igualdad que son fundamentales para la práctica de educación para el desarrollo” (p. 298). En este sentido, es interesante la importancia que se da al contexto del Sur, destacando aspectos de los que el Norte podría. Sin embargo, la precaución debe estar muy presente en este tipo de aprendizajes, sin caer en suposiciones o generalizaciones que no tienen en cuenta el contexto específico de cada país, repitiendo, por lo tanto, errores del pasado en otra dirección.

En resumen, *Development Education in Policy and Practice* es un libro que recoge una amplia gama de reflexiones y debe ser aplaudido por la compilación realizada de capítulos útiles que ayudan al lector –ya conocedor y poseedor de una base sobre el tema– a comprender o re-pensar la EpD, sobre todo desde una de las perspectivas existentes que predomina en esta área de estudio.

Sarah Carrica-Ochoa  
Universidad de Navarra

---

**Breeze, R., Llamas Saíz, C., Martínez Pasamar, C. y Taberero Sala, C. (Eds.) 2014.**

*Integration of theory and practice in CLIL.*

Ámsterdam: Rodopi. B.V., pp. 197

**E**l libro aparece en un momento oportuno, cuando el aprendizaje integrado de contenido y lengua extranjera, o *Content Language Integrated Learning* (CLIL, por sus siglas en inglés), está siendo firmemente apoyado tanto en las políticas educativas de la Comisión Europea como en los planteamientos educativos del Consejo de Europa. En España los programas CLIL se están implementando ya con bastante fuerza en la educación reglada, utilizando como lengua vehicular el inglés. Esta implantación está suponiendo toda una revolución en las nuevas necesidades que estos programas requieren: un cambio en el enfoque metodológico en las aulas, una nueva forma de cooperación e integración del profesorado, lingüístico y de contenido, y en consecuencia una formación del profesorado específica, en todos los niveles educativos.

Todos estos aspectos, y las dificultades que entrañan no son tarea fácil, como bien plantean las editoras en la Introducción, ya que requieren la integración